

# Siempre serás mi hijo

## Beautiful boy

*Close your eyes  
Have no fear  
The monster's gone  
He's on the run  
And your daddy's here*

John Lennon

*Beautiful boy* (*Siempre serás mi hijo*) es el título de la película dirigida por Felix van Groeningen que pone en pantalla diversos tiempos de una relación padre-hijo, atravesada por los efectos de una doble adicción.

En su reseña, Fernanda Solórzano hace un breve comentario sobre la adicción del hijo a la metanfetamina y otras drogas, pero también sobre *la adicción desarrollada por el padre a la adicción del hijo*.<sup>1</sup> En principio, esta lectura me pareció interesante porque el sentido al que apunta permite pensar sobre la posibilidad de un sentido otro, opuesto: ¿Y si no fuera sólo el padre quien desarrolla una adicción a la adicción del hijo, sino también el hijo quien desarrolla una adicción a la adicción del padre? ¿Cuál sería, en este caso, el objeto de la adicción del padre? ¿Qué sentido podría tener aquí ser adicto a la adicción del otro?

*-May I ask what this is regarding? -It's about my son.*

A lo largo de la película, la figura del padre interpretada por Steve Carell, muestra diversos matices de una dificultad propia para *estar en falta* con el hijo. En procura del bienestar del hijo, el padre procura el *siemprestar* de sí mismo: *-Dad? -Yeah -Will you check on me every 15 minutes? -Yes / When you come back I'm gonna be right here for you. And call me when you miss me and I'll call you.*

Esta dificultad se expresa, de manera singular, en una escena que vislumbra el sentido de un significante recurrente en la narrativa de la película, significante que pretende hacer de paliativo

---

<sup>1</sup> <https://www.youtube.com/watch?v=2EFLegIOV08>

a la angustia de separación padre-hijo. Me refiero a la escena de lo que parece ser el primer vuelo del hijo (para visitar a su madre), en la que el padre introduce en su equipaje de viaje la pregunta por el *todo* significativo de su relación: *I want you to know something. [...] Do you know how much I love you? If you could take all the words in the language [...]. if you could gather all those words together, it still wouldn't describe what I feel for you. What I feel for you is everything. I love you more than everything.*

*-Everything? –Everything*

En esa escena, el padre da a su hijo (de entonces 4 años) el significativo de una pregunta imposible de responder al tiempo que demanda al hijo *saber* sobre su deseo (*I want you to know...*). Desde esta lectura, la escena en la que el padre demanda al hijo (de ahora 18 años) un *saber por qué* sobre su consumo frecuente de narcóticos, adquiere otro sentido: *-Why? -I don't know / -¿Por qué? -No sé. No sé... [todo lo que quieres que sepa]. No sé... [qué es todo lo que (me) deseas]. No sé... [cómo decir(me) todo cuando todas las palabras no alcanzan]. I don't know. [...] Dad, I'm really sorry about everything.*

¿En qué sentido sería el padre el adicto “originario”? ¿Qué es, etimológicamente, un *adicto*?

[...] el término deriva del latín *addictus*, que designaba a aquellos hombres que por sus deudas habían sido adjudicados legalmente como esclavos a sus acreedores, de manera temporaria o permanente. De modo que está presente, en el origen del término, la significación de estar “entregado a otro”, en función de cierta deuda que es menester saldar. Si pensamos el “estar entregado a” en relación al objeto-droga, es interesante pensar que ese “entregarse a” apunta a saldar una deuda, a suturar una falta. (Lutereau/Belucci, 2017)

Saldar una *deuda*, suturar una *falta*.

Sobre esta línea de pensamiento la adicción puesta en escena, por ambos actores, encontraría un resorte en la culpa inconciente por una *deuda simbólica*, entre un padre “entregado todo a otro” y un hijo que no sabe todo lo que recibe. *Everything* sería aquí el significativo de una deuda *impagable* porque *todas las palabras no alcanzan*. Significante de un todo *sin-palabra*, un todo *a-dicción*. Significante no de la *falta*, condición del *deseo*, sino de un *vacío*.

El estatuto de la falta, que es la condición del deseo, viene transformado [en la época del discurso capitalista] en un vacío que el consumo de objetos promete llenar. Un vacío lleno de objetos que produce angustia porque falta la falta. (Castrillejo, 2005)

La angustia del hijo escenificada en la película mediante una serie de recaídas no sería, en este sentido, angustia por la falta del padre, sino angustia por la falta de ausencia, falta de *la falta*. Angustia por un *fracaso en la dimensión metafórica del padre –en el sentido de un “llevar más allá”* (Lutereau/Belucci, 2017).

En relación a las coordenadas de la época actual, Lutereau/Belucci apuntan:

[...] la masividad alcanzada por las adicciones puede pensarse como un efecto al discurso capitalista, que revela su estructura y sus consecuencias. El discurso capitalista, en tanto modo de lazo hegemónico, supone en efecto un empuje-a-gozar que excluye la castración [...]. (Lutereau/Belucci, 2017)

Si la deuda simbólica entre padre-hijo es, en efecto, impagable porque todas las palabras no alcanzan, la sutura de la falta es, por su parte, *imposible* porque no hay tal, y sin falta no hay deseo. Lo que sí hay, en cambio, es la experiencia de un vacío y la necesidad de llenarlo (*I need to find a way to fill this big black hole in me*).

Sin duda, el objeto-droga tóxica ocupa un lugar central en la estructura subjetiva del hijo en su intento por aliviar la tensión a la estúpida realidad cotidiana (*take the edge off stupid all-day reality*). Por otra parte, ha quedado establecida ya la adicción del padre en su sentido etimológico como *entregado a otro*. Pero queda la pregunta por la naturaleza no-tóxica del objeto-droga de la adicción del padre.

Decir que el *otro* al que el padre está entregado es el hijo sería impreciso. Para precisarlo hace falta preguntarnos por el ser del hijo en tanto sujeto, su *ser-sujeto*. ¿Quién es él?

Esta pregunta es introducida en la primer escena por la mirada propia del padre. *There are moments that I look at him [...] and I wonder who he is.*

La película deja en claro que el ser-sujeto del hijo no es el niño todo-conocido “crinado” por el padre (*this kid that I raise, who I thought I knew inside and out*), pero tampoco esa “cosa” asombrosa, su creación especial o “algo” (*I was, like, this amazing thing, like your special creation or something*). Por otro lado, la inscripción en el campo del O(o)tro que el hijo hubiera tenido en la convicción de ser-sujeto-adicto le es negada, y con ello también la opción de ser-sujeto-adicto-recuperado (*-I'm an alcoholic and an addict –No, that's how you've been treating your problem*).

Hasta aquí parece que no tenemos nada. Nada excepto la mirada.

La mirada que introdujo la pregunta por el ser-sujeto del hijo nos da también la respuesta: *Look at us now. This isn't us. This is not who we are.*

El objeto de la adicción del padre, el otro al que el padre se entrega, se demanda mirado como una parte de sí mismo. El *hijo* en tanto *otro*, objeto de su adicción, no es mirado como *otro-otro* sino como *otro-yo*. *I thought we were closer than most fathers and sons.* (En eso, el padre no se equivoca).

*Siempre serás mi hijo* dicho como promesa, de repente parece otra cosa.

Siguiendo a Sergio C. Staude, la droga aparece (en algunos casos) como “un recurso que intenta lograr un mecanismo de autoconservación, que es siempre paradójal, y la búsqueda de engendrar un cuerpo distinto, diferente” (Staude, 1998).

- *Who are you? -This is me.*

*Yo (me), no nosotros (us).*

En este punto surge la pregunta. ¿Qué sentido podría tener para el hijo ser adicto a la adicción del otro, del padre? ¿No sería esto una forma de reforzar la adicción del otro? El recurso es en efecto paradójico.

Basten por ahora las palabras del hijo (*It's fulfilling to help other people get sober*) y aceptemos la satisfacción que dice encontrar en la rehabilitación del otro.

Si esto es así -si la satisfacción que obtiene de la adicción a la adicción del otro no es sino en tanto ser-sujeto participe de su rehabilitación-, la adicción a la adicción del padre ¿no implicaría que el

padre eventualmente cesaría en su deseo de siemprestar adicto, siemprestar entregado a? ¿Y no podría ésto hacer operar, finalmente, la *metáfora* paterna, restituir la falta, dejar de ser sujeto de la entrega del otro para devenir sujeto del deseo? ¿No podría eso conducir a la apertura de un *campo de posibles* y al encuentro de un objeto que salde la deuda?

Hacia el final de la película, el padre parece efectivamente renunciar a su adicción, a lo que el hijo, no obstante, responde con una escenificación dramática demandando nuevamente la presencia del padre. Ese acto puesto en escena ¿echaría por tierra el argumento de la supuesta satisfacción en la recuperación del otro? No necesariamente. Nuevamente la mirada nos da una pauta.

La escena en la que el padre parece renunciar simbólicamente a su adicción -removiendo de su muro el altar imaginario al hijo por él “erigido” (*this kid that I raise*)-, muestra no obstante que la separación, el *corte*, no es con el hijo como otro sino con el hijo en tanto *sigue siendo* imagen del padre. El espacio vacío de la fotografía removida se mira como eso, un vacío, no una falta. Es decir que la metáfora aún no opera. Todavía falta la falta. Padre e hijo siguen endrogados. Hace falta un objeto que salde la deuda, aunque sea a plazos. ¿Y entonces?

Al final, no sabemos. La película termina como empezó, si bien en una escena distinta. Quizá sea desde esa diferencia que pueda escribirse otra historia si no mejor, al menos diferente.

Como diría Kurt Cobain:

*Gotta find a way, to find a way, when I'm there*

*Édgar Guzmán, 31 de enero, 2021*